



SEVERINI
BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID

<p>EDICION DE LUJO. — Dos reales AL RECIBIR EL NÚMERO.</p>	<p>DIRECTORA, LA BARONESA DE WILSON — EDITORES PROPIETARIOS, J. CASTRO Y COMPAÑÍA.</p>	<p>EDICION ECONOMICA. — Un real AL RECIBIR EL NÚMERO.</p>
<p>Año II.</p>	<p>Madrid 29 de Marzo de 1872</p>	<p>Núm. 12.</p>

SUMARIO.

A nuestras suscriptoras.—Revista de modas y labores, por la Baronesa de Wilson.—La Deuda olvidada, por D. Juan E. Hartzenbusch.—Química doméstica, por Hinova.—Llegar á tiempo, por la Baronesa de Wilson.—Plegaria á la Virgen, por doña Carmen Nuñez.—Suspiros, por D. Jacinto de Labaila.—Explicacion de los grabados.—Solucion al geroglífico del número 21.—Charada.

A NUESTRAS SUSCRITORAS.

Rogamos á nuestras lectoras cuya suscripcion concluye en fin de Marzo, se sirvan renovar con anticipacion, para que no sufra retraso alguno el envío de los números, y directamente á esta Administracion, enviando el importe en libranza ó sello de franqueo, certificando la carta en este último caso.

REVISTA DE MODAS Y LABORES.

I.

La primavera con sus más ricos perfumes, con sus brisas encantadoras y juveniles, con sus mil florecillas, con el sol radiante y el cielo limpio y sereno, aparece ya prestando vida á todo cuanto se agita en la naturaleza; y nuestro sér, á impulso de las vivificantes auras de Abril, tambien se rejuvenece, porque la primavera infunde nueva vida y juventud.

Los severos colores, que durante el invierno son la especialidad para los trajes, desaparecen cediendo el puesto á los más animados, más brillantes y que son propios del sol primaveral.

Todos los vestidos de etiqueta se hacen de cola, sin *puff* ni segunda falda y con medias tablas, cuyo pliegue forma magestuosos drapeados.

Los corpiños con aldetas son, á no dudarlo, los que reinarán, ya de forma redonda, en punta, cortos, cuadrados ó en ondas, pues varían á lo infinito. El talle se llevará un poco más bajo y pocos cinturones, por lo mismo que llevamos indicado de los corpiños con aldetas, así como las polonesas.

Las faldas con volantes anchos tableados y cabecilla rizada ó bordada, compartirán el cetro con los vestidos princesa y las polonesas, abotonadas hasta la cintura, redondeadas y con ondas y bastante largas por detrás, sin abandonar por esto los vestidos Luis XV, que tan graciosos son para señoras jóvenes y señoritas, como por ejemplo, uno de faya granate y faya blanca.

La falda granate estaba adornada con un ancho volante con cabecilla picada y formaba la cola, dejando ver la primera falda rasante, de faya blanca, guarnecida en delantal con encaje de Alençon. El corpiño tenía escote cuadrado y un chaleco de faya blanca y encaje: manga granate hasta el codo con dos volantes de Alençon.

Este rico traje estaba destinado para comida de etiqueta y reunion despues.

Precioso era un vestido de faya gris plata, adornado con un ancho volante con anchos cañones: el volante está formado con seda azul turquesa así como la cabecilla, y en las puntas de esta una borla azul de distancia en distancia.

Polonesa túnica de faya negra, recogida á los lados y guarnecida con *quipure* negra: una banda de cinta parte del hom-

bro con un lazo, y cruzando la espalda, concluye en el costado en el recogido de este.

Manga abierta hasta el hombro y cruzada, segunda manga de faya gris.

Un modelo apropiado para vestidos sencillos de lanilla, de poplin, de lana ó de cachemir, es una falda semi-larga por delante, completamente lisa, y desde el costado un ancho vo-

lante con una banda bordada con sutache, que forma la cabecilla: otra igual sube por cada costado, figura cruzar el pecho, y guarnecen cada lado del escote cuadrado del corpiño.

La manga forma dos anchos bullonados desde el hombro hasta el codo, y despues concluye completamente ajustada; es sencillo y original.

Grabado núm. 1.



Algunas veces hemos repetido en nuestras revistas que todos los modelos que en ellas presentamos, por muy espléndidos que sean pueden adaptarse á toda clase de telas, y en lugar de raso, encajes ó flecos, guarnecerse con trencillas, bieses de un color que corte con el del vestido y con flecos de lana, para aquellas de nuestras suscriptoras que, ó bien habitan pueblos, aldeas, ó pequeñas poblaciones de provincia, ó

para las que sus medios de fortuna no les permiten gastar en un traje una cantidad crecida.

Por ejemplo, dias pasados hemos visto un gracioso vestido de seda, color habana, adornado sencillamente con dos á tres anchos bieses y una cabecilla, sin pliegues al extremo de cada uno; pero cortada en ondas y bordeada con raso un poco más oscuro.

El corpiño tenía aldetas largas en punta por detrás, cortas y redondas por delante, repitiéndose el mismo adorno que en la falda y con manga semi-ajustada y con cartera.

Pues bien, este vestido, cuya forma es económica porque lleva poca tela, aconsejábamos hacerlo de lanilla habana, gris, granate, azul ó marron, de esas lanillas que son sumamente baratas, de cinco á seis reales, faya de lana, reps, granadina, etc. Los bieses se harían de la misma tela, y las ca-

becillas ondeadas, bordeándolas ó con glasé un poco más oscuro si el vestido fuese claro, ó vice-versa, y más módico aun con trencilla de lana ó con lanilla, sin que por esto dejara de ser elegante y bonito, pues todo depende del buen corte, no de la riqueza de los adornos.

Para esto no ignoran nuestras lectoras, que solo por el coste del papel, obtienen en nuestra administración cuantos patrones puedan desear, cortados á la medida por persona

Grabado núm. 2.



inteligente y dedicada exclusivamente á nuestras suscriptoras.

De terciopelo, de raso, gró, lo mismo que de reps, faya de lana y hasta de modesto percal, pueden obtenerse trajes que revelen buen gusto, elegancia y gracia en su forma, variando solo los adornos.

Nos fijamos en estos detalles, porque algunas de nuestras lectoras, han tenido la bondad de dirigirse á mí para hacer varias preguntas concernientes á trajes modestos, y deseosa

de complacerlas, les indico las modificaciones que pueden ejecutar en los modelos.

Con el presente número, y tambien para corresponder á las cartas que nos escriben sobre los peinados, damos dos grabados hechos expresamente, y que representan el peinado con peineta á un lado y rosa en el opuesto, que hoy lucen todas las principales damas españolas, acompañado por velo, la toquilla de encaje, de tul ó de granadina, estando

dispuestos en esto como en todo, á que nuestras suscriptoras sean las primeras que reciban las innovaciones de la moda.

Con los trajes Luis XV, es decir con los de volantes sobrefaldas, puff y lazos continuarán llevándose los cinturones con largas caídas de seda, pero de ningún modo con los vestidos princesa ó los que solo llevan una falda adornada y corpiño con aldetas.

II.

En nuestro núm. 22 presentamos una flor en ejecución, destinada á un platillo de quinqué, y hoy hacemos ver la labor completa. Cada uno de los pétalos de la flor se hace con lana y un solo punto de color. Se pasa la aguja por debajo al pié del pétalo y se lleva la lana hasta la parte alta y se sujeta con el pulgar de la mano izquierda, volviendo á picar en el sitio por donde se sacó la aguja y así se ejecuta una especie de feston que forma el pétalo: hecho esto, se da una puntada, tomando un solo hilo del cañamazo, en el extremo del pétalo, picando la aguja en el centro de la lana y sacándola cerca del corazón de la flor y junto al pétalo hecho ya para empezar otro, y ejecutados todos con lana amarilla paja muy claro, se pasa por el centro de cada uno un punto de seda floja, blanca, lo cual le presta bellissimo realce. Los nudillos del centro de la flor se ejecutan con seda amarilla muy viva, las hojas con lana color hoja seca, realzada con verde claro: los tallos se forman con seda negra, haciéndolos despues del fondo, el cuales á punto cruzado hecho con seda ó lana azul, encarnada ó morado. El platillo tiene 21 centímetros. El cañamazo se tiende sobre un carton forrado de percalina: un rizado de cinta adorna el rededor.

El indispensable para viaje es un lindísimo modelo, ejecutado con hilo crudo al crochet, haciendo primero para el fondo un cuadro de diez centímetros de largo en cada orilla, con puntos dobles. En uno de los lados se hace una brida y una vuelta de puntos dobles que debe tener tambien 10 centímetros. Se ejecuta ida y vuelta, picando siempre detrás del punto y en el punto del centro de cada vuelta se crece, haciendo tres puntos en uno solo, lo que forma el dibujo, haciendo diez y ocho vueltas y formando cuatro cuadros iguales unidos despues con una cadeneta. El amazon es de carton, cuyo fondo tiene 8 centímetros en cuadro, 18 de largo en la parte de arriba y 7 de alto.

El fondo y los cuatro costados se cortan de carton y se forran con tela de hilo crudo: las pegaduras se ocultan con sutache encarnada. En un costado se hace un bolsillo de tela bordeado con trencilla de lana, para los utensilios de costura: en el lado opuesto se ponen tres para los ovillos, dedal

y alfilerero: dos cintas blancas elásticas forman los tirantes para colocar tijeras, agujas de crochet y punzones.

Se toman dos pedazos de trencilla de lana de color grana, de un centímetro de ancha por 60 de larga, y se cruza por debajo del estuche, justo en el fondo del centro, en donde se sujeta con una doble cruz de hilo, y cada cinta está sujeta á uno de los extremos del indispensable.

Se hace una sortija de crochet punto de feston, por la cual se pasan los cuatro extremos, y en las puntas se pone un lazo de cinta encarnada.

El quinto grabado de labores es una bonita puntilla de crochet.

Se hará una cadeneta del largo que se necesite: despues cuatro puntos dobles, una cadeneta de nueve puntos y cuatro dobles; 17 palitos sobre la cadeneta de nueve puntos, uno sencillo en la primera de las cuatro cadenetas, una de cuatro puntos, uno doble en la segunda.

La vuelta para formar las ondas, se hace con cinco cadenetas y un punto doble. Las dos vueltas del lado opuesto se hacen alternando una cadeneta y un palito: la segunda es toda de punto doble.

En la hoja de patrones y dibujos que acompaña á este número, presentamos lindas letras para pañuelos, precioso centro para sábanas y almohadas, óvalos para camisas y bonitos caprichos para diferentes bordados, habiendo hecho en esa seccion, considerables mejoras, como advertirán nuestras suscriptoras, considerando que es importantísimo para bordar, poseer buenos dibujos.

LA B. DE WILSON.



LA DEUDA OLVIDADA.

ANÉCDOTA CONTEMPORANEA

por

DON JUAN E. HARTZENBUSCH.

(Conclusion.)

—¡Ah! sí; un rico debe un tributo de proteccion á las artes y letras. Le concederé hasta donde mi renta me lo permita.

«Debe servir por sí mismo á su patria, si no es físicamente inhábil ó imbécil.

»Trabajaré para mi país en mejorar su sistema de agricultura.»

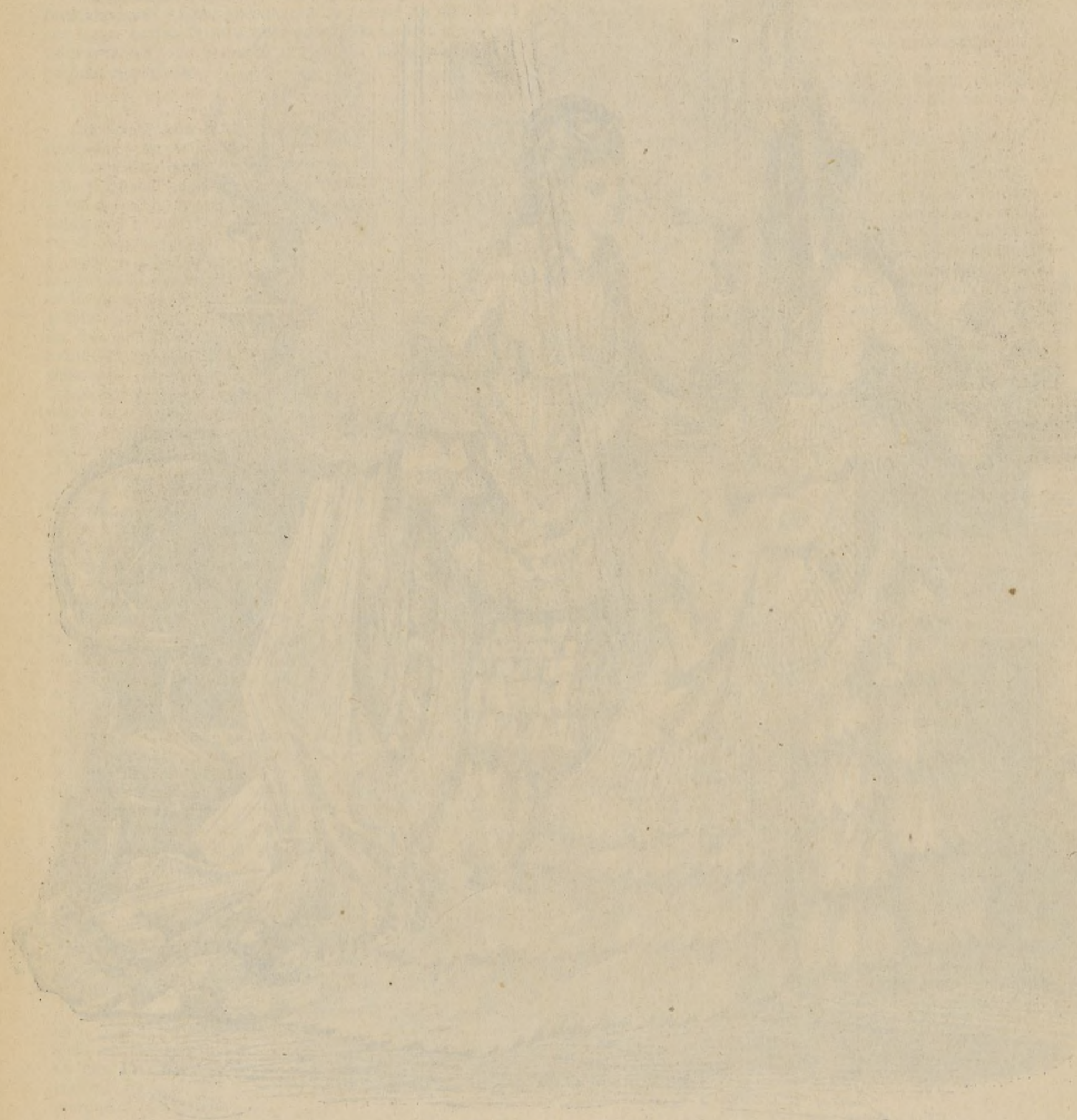


1029

EL ULTIMO FIGURIN.

ADMINISTRACION: PLAZA DE LA CEBADA NÚMERO 11.—MADRID.

72.72



EL ÚLTIMO FUGROIN

ADMINISTRACION DE LAS CANTAS DE MADRID

Practicó Alfonso cuanto decia, y continuó desvelado siempre, siempre diciendo:

—Algo me falta que pagar, algo debo; ¿qué es?

Pensó en Rosa, por último.

—Yo le ofrecí mi mano, es verdad; pero no ha respondido á las cartas que la escribí. Voy á escribir de nuevo.

Tampoco obtuvo contestacion.

Aburrido, malísimamente humorado, salió Alfonso á pasear una tarde fuera de puertas, oprimiendo el lomo de un caballo de estampa admirable. Pasó varias veces del camino real á una senda, y tornó de la senda al camino real.

Y hé aquí, lectores, que en una de estas entradas ó salidas, se halló Alfonso frente á frente de un asno, en el cual venia des-cuidadamente montado aquel impostor consanguíneo de Rosa, que por poco no des-costilla á nuestro héroe en el pueblo.

El propósito fijo del buen Zamora era satisfacer sus deudas de todo género.

En cuanto vió al pariente de Rosa, recordó la paliza insigne que habia recibido de él y á la cual aún no habia correspondido volviéndole otra.

—Esta es la deuda que me faltaba satisfacer (prorumpió colérico): hagamos finiquito, y dormiré bien por primera vez, esta noche.

Alzó Alfonso el látigo, y restituyó generosamente al labriego los golpes de antaño; pero aquella noche durmió peor que nunca.

—¿Qué deberé yo todavía? Soy rico y soltero. ¿Deberé casarme?

»Tal vez mañana me plante en el pórtico de esa iglesia inmediata, á la cual concurren preciosas jóvenes: voy á ver si alguna me agrada.»

Madrugó Alfonso al otro día para ir á la iglesia.

Colocado en el pórtico, sintió un fuerte impulso de pasar más allá.

Con todo, no se determinaba: hacia años que no frecuentaba iglesia ninguna.

Habian tocado á la misa primera. Dos jóvenes, al parecer señorita y criada, muy modestamente vestidas, cruzaron la calle y se acercaron al pórtico.

Miró Alfonso á la señorita, que se quedó parada un momento, como dudando si entraria en el templo ó si retrocederia; volvió Alfonso á mirar, y con pasmo infinito conoció á su antigua discípula.

Rosa era, en efecto; la misma Rosa: con ménos frescura de tez que ántes, pero con más gracia en sus facciones y movimientos: convertida de zagala del valle en elegante habitadora de nuestra corte.

—¡Rosa!

—¡Alfonso!

—¿Cuándo ha venido usted á Madrid?

—Hace más de tres años.

—No la he visto á usted nunca.

—Yo á usted sí, varias veces.

—¿Y no ha querido usted hablar á su antiguo maestro?

—El maestro ni siquiera miraba á su alumna.

—¿Y madre?

—Enviudó otra vez, y vino á establecerse á Madrid.

—¿Y usted, Rosa, está ya establecida?

—Hice una promesa en mi pueblo, y aunque me ha costado aflicciones el mantenerme fiel á ella, no la he quebrantado.

—¡Rosa! ¡Rosa! usted será mia; yo no he podido amar sino á usted; usted, sin duda, no ha recibido mis cartas.

—Ahora sé que usted me haya escrito.

—Es preciso que sepa yo si su madre de usted las ha interceptado. Es necesario que satisfaga mi postrera deuda para que descanse tranquilo. ¡No sabe usted, Rosa, con qué

desasosiego vive el que fué su maestro de usted, y también su primer amante, su primer amor!

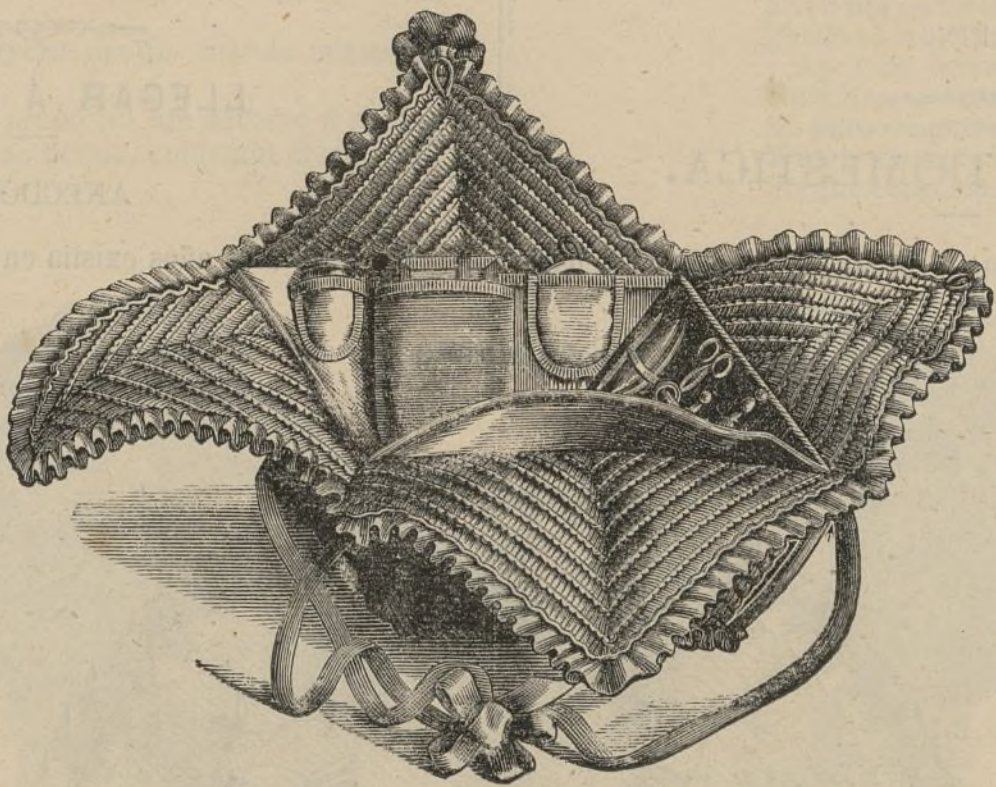
—Primero sin segundo, señor don Alfonso.

—¿Es verdad, Rosa de mi vida? ¿Es posible?

—Mi madre podrá informar á usted mejor de las ofertas que he rehusado. El pobre maestro de mi lugar, ha sido para mí preferible á los más ricos hacendados de mi país.

—Ya soy rico yo, Rosa mia; tengo una gran casa, criados, caballos, aduladores, envidiosos, y reputacion de talento; porque la riqueza es capacidad, ó pasa por ella. Para ser feliz no me faltan más que siete

Grabado núm. 4.



horas de sueño cada noche.

—¿Qué le desvela á usted?

—Es largo de contar. Yo he tenido muchas deudas, Rosita; me quitaba el sueño la imposibilidad de pagarlas: creo haber satisfecho cuantas contrahe; y á pesar de eso, no hay noche que no sienta junto á mis oídos una voz que no cesa de repetirme: «Tú debes y no pagas; aún debes y no pagas, Alfonso.» Rosa, Rosa mia, dignese usted aceptar esta mano que Alfonso le debe, para que pueda preguntar mañana á ese fantasma que me persigue: «¿Qué debo ya?»

Rosa levantó aquí hacia Alfonso sus ojos hermosísimos, llenos de indecible ternura; y acentuadas con singular y casi divina expresion, fluyeron suavemente de sus labios estas pocas palabras:

—Alfonso, ¿ha pagado usted lo que debe á Dios?

Inclinó Alfonso la cabeza, cubriéndose con las manos el rostro, y en unos instantes no pudo hablar.

—¡Ah!—prorumpió despues; y no acertaba á proferir palabra ninguna.

En esto la campana de la iglesia dejó oír el último toque para la misa.

Volvió Alfonso de su momentáneo trastorno, y dijo á Rosa con acento agitado:

—Entremos, Rosa, entremos; guíeme usted.

A la misma hora, ocho días despues, el velo de los desposados envolvía en aquella iglesia la cabeza de Rosa y los hombros de su maestro.

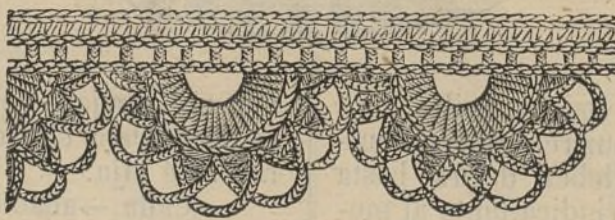
A la madrugada siguiente, incorporada la novia en el lecho nupcial, escuchaba con gozosa curiosidad la plácida respiracion de su esposo dormido.

Percibió de repente como un dulce suspiro.

Tras el suspiro se apagó la respiracion, y la tierna consorte se turbó sin saber por qué.

—¡Alfonso!—dijo en voz amorosa y baja.—¡Alfonso!—

Grabado núm. 5.



repitió ya sobresaltada, echándose fuera del lecho.—¡Alfonso! —gritó fuera de sí, de espanto.

El dormido no respondía. No respondió.

El vehemente deseo de Alfonso quedaba cumplido: pagaba su última deuda, el sueño más feliz había cerrado sus párpados: el sueño de la eterna paz, recompensa del justo.

¡Bienaventuradas las vigiliias que tuvieron su término en tan envidiable descanso!

Rosa no murió por entonces: tenía madre que estaba enferma; falleció la hija á los cuatro meses, quince días después que la madre. Había sido Rosa heredera de Alfonso; muchos inculpables deudores, muchos pobres virtuosos heredaron á Rosa.

¿Por qué, aun entre pagadores puntuales, aquella deuda, tan preferible á todas, habrá de ser la sola desatendida, la sola olvidada?

FIN.

QUÍMICA DOMÉSTICA.

Cuando ha pasado el estío y el otoño, preciso es pensar de nuevo en preparar todo para el invierno, en particular las alhajas, que encerradas en sus estuches durante los meses de calor, habrán tomado tal vez un color oscuro, y el cual es preciso hacer desaparecer.

Con un cepillo muy suave empapado en agua caliente, se coge un poco de jabon raspado y se pasa por los aderezos, anillos y demás joyas.

Después se enjuagarán en agua pura y se enjuagarán con un pedazo de tela muy fina, por ejemplo, un pañuelo de batista usado, y en seguida se limpiarán con un poco de hollin ó pan quemado, en polvo, y pasado por tamiz, para que no raye las piedras ni el oro, pero con otro cepillito suave y seco.

Para el oro, sólo se emplea otra preparacion.

En cuartillo y medio de agua se ponen 64 gramos de sal amoniac, y se hacen hervir allí las alhajas de oro, durante media hora, con lo que recobran todo su brillo.

Los candelabros dorados, tambien requieren especial cuidado, y las gotas de cera ó esperma no deben dejarse hasta que adquieran ese color verdoso que perjudica tanto al metal. Se moja una esponja en agua tibia y se pasa por encima de un pedazo de jabon, se frotan las manchas y en seguida desaparecen.

Si estas manchas existen sobre la madera de algun mueble, entonces se harán desaparecer frotando con franela empapada en aceite.

Si el bronce estuviera manchado de aceite, se lavará con lejía ó potasa. Después se hará la composicion siguiente: sulfato de alúmina y de ácido nítrico, una tercera parte de cada cosa y otra tercera de agua, se pasa por el bronce y se limpia con franela, dejándolo secar.

El acero se limpia con aceite mezclado con hollin pasado por tamiz: se frota y se pasa un cepillo por el acero.

Las manchas negras del mármol de las chimeneas se lim-

pian con lejía hecha con potasa y cal viva. Con un pedazo de tela gruesa ó una esponja ordinaria, se moja en la lejía y se humedece el mármol, dejándolo secar por sí solo.

Pasadas 24 horas, se prepara agua de jabon bastante cargada, y se lava el mármol, dejándolo secar.

Se empapa ligeramente en aceite un pedazo de franela, y se frota el mármol, hasta devolverle el brillo.

Si no fuera suficiente, se deshace una cantidad de cera blanca, y una vez líquida, se añade cantidad igual de trementina, y se mezcla bien con una paleta de madera, y con esta preparacion se frota el mármol con un pedazo de lana.

Puede conservarse en botellas, pero es preferible recién retirada del fuego. Tambien se podrá hacer con trípoli de Inglaterra y aceite comun, formando como una pasta.

Hinnova.

LLEGAR Á TIEMPO.

ANÉCDOTA.

Hace algunos años existia en la calle de Toledo, en Madrid, una tienda en cuya muestra se leia: *A Sedan*, almacén de paños de la viuda de García.

Una preciosa jóven como de diez y ocho años, alta, esbelta, rubia y blanca como una alemana, solia estar sentada á un lado del mostrador, ocupada en alguna labor de costura, mientras que su madre, activa, servicial y amable, despachaba á las compradoras, no sin dirigir una mirada cariñosa, ó bien algunas palabras á su hija Magdalena.

Una mañana, los vecinos de la viuda vieron con asombro que las puertas de la tienda permanecian cerradas, y cuando estregados á las reflexiones y comentarios que les sugería acontecimiento tan extraordinario, vieron llegar un grupo de gentes, entre las que se encontraba Magdalena y un jóven gallardo y elegante.

—Antonia, Antonia,

ven acá, mujer.—exclamó Ramon, cuyo comercio de lienzos se encontraba situado á la derecha de la casa que ocupaban madre é hija.

—Calla,—añadió,—es Javier, el hijo del notario de la plaza de la Cebada... Cuanto va que se casó con ella... ¡Y yo que la queria tanto!

—¿Y por qué no la pediste con tiempo?

Y una mujer como de treinta años, fresca y regordeta, se apoyó en el hombro de Ramon, al pronunciar estas palabras:

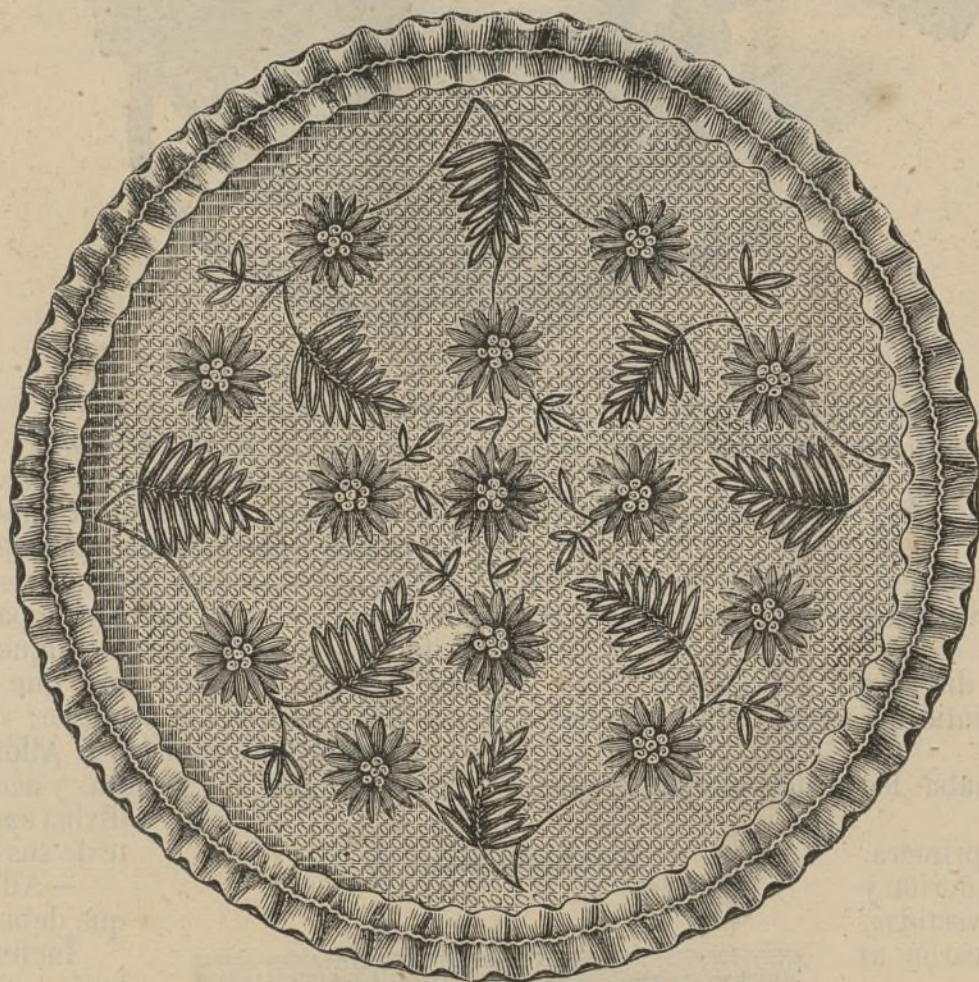
—¡Ay! qué quieres, hermana; nunca me figuré que ese mequetrefe se me adelantase.

—Pues ya sabes que hay un refran que dice: «Más vale llegar á tiempo, que rondar un año.»

Efectivamente, la viuda de García habia efectuado el matrimonio de Magdalena, y como la veia feliz, se consideraba la más dichosa de las madres.

Después de la comida de boda, fueron los nuevos esposos á ocupar una casa nueva de la calle del Duque de Alba, y

Grabado núm. 6.



con asombro de la vecindad, rehusó la buena pañera, el acompañar á su hija y habitar bajo un mismo techo.

—El deber y el cariño debían decidir á usted, Tomasa,— le decía algunos días despues Antonia, la vecina de la derecha.

—No, no; yo amo á mi Magdalena como á mí misma; pero ahora no debo vivir con ella.

—¿Por qué?

—Dígame usted, ¿cuántos meses permaneció usted al lado de su hijo Jacobo, cuando se casó?

—Cuatro, vecina; pero si usted supiera lo difícil que era hermanar el cariño hácia mi hijo con el carácter celoso de mi nuera.

—Pues... porque no supo usted llegar á tiempo.

—Pero vecina, lo más extraño es que desde que me separé de mis hijos, viven como dos tórtolas, cuando antes parecían al perro y al gato.

—Ahí verá usted; es preciso acudir cuando nuestra presencia les sea necesaria.

Y Tomasa, firme en su propósito, no accedió á ruegos ni á ofertas, y permaneció en su tienda, cuidando desde lejos de los recién casados.

Su bienhechora influencia se extendía hasta lo más pequeño, de tal modo, que al cabo de algunos meses, sus hijos conocían que les hacía una falta inmensa, y que era preciso fuese á ocupar en su hogar el sitio preferente. Pero todo fué inútil. Tomasa se empeñó en no traspasar su tienda, aplazándolo para más adelante.

(Se continuará.)

La Baronesa de Wilson.

PLEGARIA Á LA VÍRGEN.

Solo ante el ara, María,
De tu immaculado altar,
El nombre de Madre mia
Envuelto en melancolía.
Puede el labio pronunciar.
Aquí me tienes, Señora,
Huérfana, sola afligida;
Mi alma desgarrada llora,
Y mi corazón te implora
Porque consueles mi vida.



Modelo de peinado (Vease modas).

Ni una flor, ni una ilusión
Vino á halagar un momento
Mi desierto corazón;
Tú sola de mi tormento
Tienes ¡Virgen! compasión.

Que si un oasis cercano
Fingió el destino á mis ojos,
De bellas flores galano,
¡Ay! al tocarlas mi mano
Se trocaron en abrojos.

Perdí á mi madre querida
Para colmo á su rigor
Y anegada en el dolor
Miro resbalar la vida
Sin ensueños, sin amor.

Tiendo en torno una mirada
Y veo árido desierto
Que de tristeza cercada,
Todo para mí está muerto,
Como mi ilusión amada.

Mas no: entre la angustia fiera
De mi triste soledad
Brilla una flor lisongera,
Purpurina, placentera:
Es la flor de la amistad.

Ya en la noche de mi vida

Que encapota negro velo,
Brilla para mi consuelo
Esa estrella bendecida
Que me alumbra desde el cielo
Tú y ella, Virgen María,
Son mis únicos amores,
Son las solitarias flores
Que no tronchó en saña impía
Del huracán los rigores.

Tú eres la estrella luciente
Que guías al peregrino,
Y compasiva y clemente
Para el corazón doliente
Eres bálsamo divino.

Si; desde tu trono envía
Un rayo de blanca luz,
Y huya la noche sombría
Que en densa tiniebla fría
Envuelve mi juventud.

En Tí, pongo mi destino
Con entera confianza;
Brille ya un rayo divino
Y haz que alumbre mi camino
La estrella de la esperanza.

Cármén Nuñez.

SUSPIROS.

María, ¿lo recuerdas?...
Tras un amor fogoso y contrariado,
Ayer, pobres ilusos,
Los dos corrimos... ¡cuánto hemos soñado!...
Un obstáculo eterno se oponía
A nuestro ciego amor; mas tú me amabas,
Yo, contra el mundo entero te quería;
Mas ¡cuánto yo sufrí!
¡Cuánto tu llorabas!...
¡Ay, qué dichosos éramos, María!...

Hoy que nada se opone
A que me quieras tú y que yo te quiera,
La mano fría del corrido tiempo,
En flor heló muestra pasión primera:
¡Quién este cambio predecir podía!
De la desnuda realidad vivimos,
Muerto el candor, con la ilusión de un día;
Y todo nos hastía,
De todo nos reímos...
¡Ay, qué poco gozamos hoy, María!...

Jacinto de Labaila.

Valencia.

EXPLICACION DEL FIGURIN SUELTO.

Traje para paseo.—Vestido de faya gris perla: la falda adornada con cuatro volantes dentados, que tienen 25 centímetros de ancho por delante y 35 por detrás. Túnica muy corta por delante, drapeada en delantal y larga por detrás con recogidos: está adornada con un rizado marquesa de 12 centímetros de ancho y un encaje de Brujas. Corpiño con aldetas adornadas lo mismo; pero el rizado de 8 centímetros.

Manga abierta.

Sombrero de encaje negro adornado con terciopelo y plumas grana.

2.º Traje para reunión ó comida de etiqueta.—Primera falda de raso verde adornada en el borde con un ancho volante de 60 centímetros con dos bullonados y tres volantitos de 5 centímetros, con cabecilla. Segunda falda de color de seda verde con listas de raso. La falda redonda por delante y muy corta y formando por detrás manto de corte, adornado con un bullonado de raso violeta, cabecilla y encaje de Brujas.

Corpiño con punta y larga aldetas por detrás; escote cuadrado y manga con cartera.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 1.

Trajes para la primera comunión.

1.º Vestido de muselina con dos faldas festoneadas. Tercera falda redonda por delante y recogida á los lados, y por detrás con un lazo de faya blanca. Corpiño con cinturón con adorno festoneado, manga de codo y lazos de cinta en el hombro. Cofia forma María Estuarda, velo de muselina ó gasa.

2.º Vestido de batista, adornado con tres bieles.—Segunda falda con un volante de 8 centímetros, y tres bieles de 6. Corpiño con aldetas redonda, manga de codo con bieles.

3.º Traje de niño.—Pantalon de paño negro, chaleco de piqué blanco. Chaqueta abierta con solapas forradas con seda negra y doble serie de botones, recta por detrás, redonda por delante. Corbata de muselina. Camisa con cuello vuelto.

4.º Pantalon de paño azul, chaleco de piqué blanco, chaqueta con solapas. Cuello vuelto. Corbata de muselina.

Lazo en el brazo.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 2.

1.º Traje para jovencita.—Falda de seda negra lisa. Segunda falda de cachemir ó poplin gris, adornada con fleco de piel, blanco y dos cintas de terciopelo. La sobrefalda tiene 60 centímetros. Túnica de seda recogida á cada lado, formando *puff* por detrás y delantal por delante. Gabán ajustado con fleco y terciopelo: pelerina negra con botones y bordeada. con terciopelo. Sombrero de castor, adornado con plumas grises y terciopelo.

2.º Falda rasante de terciopelo inglés negro. Túnica de poplin color habana, con bieles marrón y fleco color habana. Esta túnica está recogida á los lados y forma por detrás drapeado.

Albornoz árabe igual á la túnica. Sombrero de tul negro adornado con terciopelo y plumas. Brides de terciopelo.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 3.

1.º Traje para baile.—Vestido de faya malva con co'a guarnecida con un volante de crespon de China de 15 centímetros y con un encaje de Brujas á la cabeza.

Dos quillas adornadas con encaje blanco guarnecen los costados. Corpiño con berta y manga bullonada.

Adorno de flores y zapato Luis XV.

2.º Vestido de seda blanco adornado con volantes de tarlatana, á medias tablas, formando túnica. El volante primero tiene 30 centímetros de ancho, el segundo 20 por detrás y sólo 5 al llegar á la cintura. *Puff* de seda guarnecido con un volante de aplicación de Inglaterra. Corpiño con berta redonda adornada con encaje. Lazo de cinta en los hombros.

Mangas Luis XV con dos volantes de encaje.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 4.

Indispensable para viaje, abierto. (Véase labores.)

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 5.

Encaje de crochet.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 6.

Platillo para quinqué.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO 21.

«EL ÚLTIMO FIGURIN es semanario que enseña elegancia, divierte é instruye.»

Han dado la solución las señoras doña Cipriana Yañez de Moreno, doña Engracia Bares, doña Jacoba Robledo, doña Amalia Rigal Diaz, doña Elisa de Córdova, doña Antonia Poderoso y Tena, doña Leonor Lopez, doña Elisa B. Muller, doña Aquilina Serrano, doña Josefina de Tamarit, D. Fernando Ramos, doña Luisa de Izaguirre, doña Hipólita Muñoz y Lago, doña Concepcion Rona, el niño D. Antonio Gomez Cano, doña Asuncion Diaz de Castro, doña Purificacion Williams, doña Amalia Cuevas de Alvarez, doña Dolores Garrido de Capelástegui, doña Adriana Gaitan de Falquer, doña Rosario Paula Crespo, doña Antonia Warletta y doña Susana Andreu, doña Rosa Rico, doña Gregoria Martinez, y los señores D. Alfredo Ozores y Arnondi, y D. Ulrico Fochinos de Valenzuela.

CHARADA.

Aun que tenga tu cabeza,
Lector mío, *prima y dos*,
Tienes en tu *dos y terciá*
Hacer la adivinacion,
Del *todo* de esta charada;
Y si lleno de temor
Me dijeras ¿es difícil?
La *terciá* te diré yo;
Que el *todo*, aunque muy antiguo,
Un pueblo es, cuyo valor
Con su gloria inmarcesible
El orbe todo llenó.

MADRID: 1872.—Imprenta de Santos Larxé, Rio, 24.